

Ecumenismo - Nuestro Mandato Olvidado



Al despedirse la noche antes de morir, Jesús dijo a los que estaban con él que "tenía otras ovejas que no son de este redil" y que quienes estaban con él en ese momento no eran sus únicos seguidores. Muy importante, también dijo que anhelaba la unidad con aquellos otros con tanta urgencia y profundidad como la anhelaba con aquellos que estaban en la habitación con él.

Entre otras cosas, esto significa que no importa cuál es nuestra denominación cristiana en particular, no somos los únicos seguidores de Cristo, y no tenemos más derecho a su amor que aquellos millones de personas que no son de nuestro mismo grupo. Además, el ser un discípulo de Jesús significa que nosotros, como Él, también debemos tener esa necesidad y debemos orar por la unidad con aquellos que están separados de nosotros. De hecho, las divisiones entre nosotros como cristianos; el hecho de que estemos divididos en más de un centenar de denominaciones, y el hecho de que, dentro de estas denominaciones, estamos aún más amargamente divididos por ideologías y que vivimos con desconfianza entre nosotros, constituye tal vez el más grande de todos los escándalos que el cristianismo ha dado y sigue dando al mundo.

En la mayoría de los casos, a pesar de la buena voluntad y de un considerable y genuino esfuerzo en los últimos años, todavía no estamos orando unos por otros y llegando a los demás con todo el corazón. La relación entre las denominaciones cristianas hoy en día, y a menudo dentro de esas mismas denominaciones, se caracteriza más por re-atrincheramiento que por apertura, por la desconfianza que por la confianza, por la falta de respeto que por el respeto, por la demonización que por la empatía, y por la falta de caridad que por la cortesía y la amabilidad. Lamentablemente, también, más que por la apertura ecuménica, nuestras iglesias se caracterizan por un exceso de autosuficiencia y engreimiento

desde el que se afirma: "Poseemos la verdad. No tenemos necesidad de ti!"

Sin embargo, como cristianos, ¿quiénes son nuestros verdaderos hermanos y hermanas? ¿Son solo aquellos que están dentro de nuestra propia denominación particular? ¿Tal vez sí, o tal vez no! En varias ocasiones, durante su ministerio, mientras Jesús estaba hablando a un grupo de personas, alguien se le acercó y le dijo que su madre y su familia, que estaban fuera del círculo de este grupo en particular, querían hablar con él. La respuesta de Jesús fue de gran alcance: en cada caso, respondió con una pregunta: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos y hermanas?" Y responde a su propia pregunta diciendo: "Los que escuchan y cumplen la palabra de Dios, son para mí, madre y, hermano y hermana"

En una sociedad donde la relación de sangre lo era todo, esta es una afirmación imponente. La sangre puede ser más espesa que el agua, sin embargo, Jesús afirma, la fe es más espesa que la sangre. La fe es la base real para la familia. Supera la biología. Por otra parte, sin forzar la lógica, también en esto está implícito que la fe también triunfa sobre las distintas denominaciones. ¿Quién es tu verdadero hermano o hermana como cristiano? ¿Tu compañero Católico Romano? ¿Tu compañero Presbiteriano? ¿Tu compañero luterano? ¿Tu compañero Bautista? ¿Tu compañero Evangélico? ¿Tu compañero Metodista? ¿Tu compañero Anglicano o Episcopal? Claramente, para Jesús, es la persona que más profundamente escucha la palabra de Dios y la cumple, independientemente de la denominación. El discipulado cristiano se define más por el corazón que por una tarjeta de membresía a una iglesia en particular.

Esto se convierte en un mandato no negociable dentro de nuestro discipulado cristiano: Necesitamos irradiar la necesidad de Jesús por intimidad con todas las personas de fe sincera y, con ese fin, nuestras acciones hacia los que están fuera de nuestro círculo religioso siempre deben estar marcadas por el respeto, la gracia y la caridad - y la genuina señal de que asiamos estar unidos con ellos.

Respeto genuino, amabilidad y caridad sólo pueden basarse en una humildad que cree que nuestra propia iglesia, sea cual sea nuestra denominación, no tiene toda la verdad, no estamos libres de errores, no estamos libres de pecado, y no somos plenamente fieles al evangelio. Todos nosotros, todas las iglesias cristianas, estamos en camino hacia la plenitud, hacia una comprensión completa de la verdad, y hacia una fidelidad más radical y honesta a lo que Jesús nos pide. Ninguno de nosotros ha llegado. Todos estamos transitando todavía hacia dónde hemos sido llamados.

Por lo tanto, nuestra tarea ecuménica real, sin importar nuestra denominación, no es la de tratar de ganar adeptos o convencer a otros de que nosotros tenemos más razón que ellos. Nuestra tarea principal es la conversión interna dentro de nuestra propia denominación.

Nuestra tarea principal es tratar de ser más fieles al evangelio, como individuos y como iglesias. Si hacemos esto, eventualmente nos uniremos como una iglesia, bajo un solo Cristo porque todos profundizaremos más en el misterio de Cristo y creceremos más profundamente en nuestra propia intimidad con Jesús, (en la hermosa frase de Avery Dulles) "convergemos progresivamente", eventualmente nos reuniremos en torno a un centro y una persona, Jesucristo.

Kenneth Cragg, después de pasar años como misionero cristiano hacia el Islam, sugirió que adoptáramos todas las iglesias cristianas el dar plena expresión a la plenitud de Cristo. Es evidente que todos nosotros todavía tenemos que expandir nuestros corazones.

Ron Rolheiser (Trad. Julia Hinojosa)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/ecumenismo-nuestro-mandato-olvidado